

Anaquel de **Estudios Árabes**

ISSN: 1130-3964

<http://dx.doi.org/10.5209/ANQE.58728>EDICIONES
COMPLUTENSE

Amselle, Jean Loup, (2017). *Islams africains : La préférence soufie*. Le Bord de l'eau, 148 págs.

Es de celebrar la publicación de esta obra por varios motivos, entre ellos por su principal temática, el islam, en un momento en el que por diferentes acontecimientos la imagen de la religión islámica ha sido en muchas ocasiones estereotipada y usada políticamente, y por la zona geográfica en la que se centra el texto, África del Oeste, región que observadores, decisores políticos y opinión pública de Occidente han mostrado su interés en fechas recientes por la inestabilidad que allí acaece. Aunque cada vez es más fácil encontrar una producción académica sobre ello, la realidad es que el estudio del islam al sur del Sáhara ha sido escasamente llevado a cabo en la tradición académica de los estudios islámicos en general y, por lo tanto, es de valorar esta publicación —aunque parezca estar dirigida en mayor medida a la divulgación que a la academia— y reconocer la capacidad explicativa y divulgativa del autor en una temática tan poliédrica.

En la primera parte de su obra, el antropólogo francés Jean Loup Amselle ocupa gran parte de sus líneas a reflexionar sobre cómo se ha abordado el islam de las poblaciones musulmanas subsaharianas. En un primer momento, las fuentes árabes y más tarde las orientalistas, que bebieron de las primeras, tomaron la lejanía de África del Oeste respecto al centro del islam, la península arábiga, y la supuesta impregnación del islam por ritos paganos y por el animismo —análisis solo aplicado, por cierto, a las latitudes negro-áfricanas—, como responsables de una práctica islámica de menor “pureza” y, por tanto, como “menos islámica”. En su trayectoria académica, el antropólogo francés ha querido contrarrestar las corrientes de conocimiento e investigación sobre el islam que han relegado dicho islam a una posición periférica. Como critica fuertemente en sus páginas, la concepción como inferior del islam o “islames”, como prefiere llamar a las diferentes prácticas islámicas en la región subsahariana, respecto al islam del núcleo árabe e islámico del mundo islámico ha sido construido por las fuentes árabes y por las plumas de los colonizadores en África del Oeste.

El máximo exponente de ello fue la “escuela de Griaule” que conceptualizaba el islam practicado en estos territorios como un islam trufado de fetichismo y de magia, y por tanto, en el que subyace la idea de que era “menos islámico”. Las tesis de los autores de dicha escuela son calificadas por Amselle como de “islamófobas” al considerar al islam al sur del Sáhara, a pesar de haber llegado hace más de ocho siglos, como responsable del “atraso” de los pueblos africanos, poniendo en valor únicamente los aspectos preislámicos de dichas sociedades. Muchos de estos

primeros observadores occidentales del islam eran administradores o responsables de las oficinas coloniales, y quizá sus conclusiones eran dictadas por su mayor preocupación del momento, la evaluación de los distintos líderes locales que encontraron, muchos de ellos religiosos, según el grado de amenaza para sus intereses coloniales.

De esa manera nació el llamado “islam noir”, aquel islam atribuido a las sociedades subsaharianas que está impregnado supuestamente de fuertes aspectos autóctonos y de moderación, que se debía de preservar de influencias religiosas externas más políticas y contestatarias, como el islam practicado en latitudes árabes. Lo relevante para Amselle es que este esquema de pensamiento ha sido reproducido tras las independencias en diferentes espacios, como por ejemplo la academia universitaria, la cooperación internacional e incluso por las élites africanas. En los últimos años, en especial tras los problemas de inestabilidad que han acaecido en el continente africano, parte de la academia y de los observadores han analizado las sociedades musulmanas del África subsahariana como mayoritariamente sufíes, asumiendo que otras corrientes del islam practicadas en dichas sociedades, como el reformismo o wahabismo, como lo denomina Amselle, son de origen exclusivamente extranjero y que están más cerca de las tesis de un islam en política y de la militancia armada, incluido el terrorismo. Como sugiere el antropólogo, esto ha marcado y marca la lectura, racista a su juicio, que se hace del islam en esta región del continente, donde, al igual que entonces los administradores coloniales, los decisores y observadores actuales han pretendido promover la parte de la comunidad islámica más acorde con sus intereses.

Estas reflexiones de la primera parte son las aportaciones más interesantes de la obra. Amselle desarrolla una crítica hacia lo que denomina “la preferencia sufi”, que para él no es más que una reproducción contemporánea del “islam noir”, es decir, la predilección de los gobiernos locales y de sus socios internacionales por la tradición sufi y el islam sufi, en una época en que el terrorismo internacional y los conflictos han emergido en el continente africano, en especial en el África del Oeste con el conflicto de Mali y el norte de Nigeria. En estos conflictos, el terrorismo yihadista ha encontrado condiciones para su instalación y ha querido imponer interpretaciones del islam muy estrictas a través de la aplicación de la sharía o ley islámica, que se ha centrado en la aplicación de penas corporales y la justificación de matanzas de infieles que generalmente eran asociados a poblaciones cristianas o incluso poblaciones musulmanas. La creencia en que el islam sufi debe de ser fomentado para contrarrestar la existencia de otro islam, considerado más cercano a las ideas del yihadismo como el wahabí, ha sido apropiada por gobiernos locales que han intentado ver en ese tipo de islam la causa de sus problemas de seguridad actuales. Ante eso, Amselle desarrolla otra de las tesis importantes de la obra, el alejamiento de la categorización inmediata de un islam sufi como imbuido de moderación y apolítico, en contraposición a un islam wahabí, supuesta replica de lo que se practica en los países del Golfo y origen de los problemas de yihadismo en África subsahariana. El autor acierta en remarcar que la diferenciación de una corriente y otra en esos términos no es de utilidad, y recuerda que las ideas de acusación de no ser buen practicante religioso y de paganismo, e incluso de la utilización de la violencia, ya circulaban en la región de

la mano del erudito sufi Al Maghili, contemporáneo de los inicios de la Inquisición española en el cambio de siglo del XV al XVI.

Amselle es uno de los pocos estudiosos del islam en la región del África del Oeste, concretamente en Mali. Sus investigaciones de los años 80 han nutrido varios estudios sobre el islam en la región, y especialmente la presencia del reformismo o wahabismo, haciendo una valiosa descripción del mismo, de sus seguidores y financiación y de su relación con el reino saudí. Hace más de treinta años recaló la existencia de una parte importante de seguidores del reformismo en la ciudad de Bamako, que eran principalmente comerciantes, y analizaba las claves de su difusión entre esta clase social. Actualmente, sus escritos vuelven a estar de moda por, como decíamos, el renovado interés en África del Oeste, concretamente en la franja del Sahel, y en especial por el interés en dar con los orígenes del terrorismo, cuestión en la que algunos no dudan en señalar al wahabismo en esta región. En la segunda parte de la obra, Amselle hace un añadido a su famoso artículo de 1985 sobre el wahabismo en Bamako con datos y reflexiones de una reciente investigación en la capital maliense tras la crisis de la ocupación yihadista en el norte de Mali. Las conclusiones a las que llega —que es probable que puedan ser extrapolables a otros contextos del África musulmana subsahariana— es que el número de seguidores del wahabismo ha aumentado entre las distintas capas sociales de la capital maliense y que el campo que ocupan en la esfera pública y en el campo institucional del islam es mucho mayor que hace tres décadas. Estas son varias de las observaciones que desde hace unos años algunos investigadores han realizado sobre el islam en Mali, en especial sobre su presencia en la política: la mayor interferencia del islam en general en el poder presidencial y ejecutivo de Mali, como antesala de una toma de una mayor cuota de poder. Es necesario matizar estas afirmaciones ya que, en primer lugar, el islam en las sociedades del África del Oeste ha conocido en general una revigorización. Sin embargo, la voluntad de conquistar el poder es refutada por los propios actores islámicos y por la propia realidad que demuestra que el wahabismo en Mali, y en otros puntos del África Occidental, está presente pero no abarca amplias esferas de influencia ni mantiene visos de conquistar el poder político. Los acontecimientos políticos y sociales también demuestran que existen otros polos de influencia que sí han conseguido cambiar el curso político, como han ilustrado las manifestaciones juveniles que desde el año 2012 han inquietado, e incluso derrocado, al poder político de distintos países de mayoría islámica en África del Oeste.

En la última parte de la obra, el autor ha insertado la transcripción de una entrevista realizada al presidente del Alto Consejo Islámico de Mali, el imam Mahmoud Dicko. El interés de la entrevista viene dado por la importancia que se le ha dado a la figura del imam en los últimos años, especialmente por ser considerado como wahabí y por ser el promotor de varios acontecimientos de contestación de decisiones políticas, como la aprobación en 2009 de un Código de familia y de las personas, o por sus polémicas declaraciones sobre la ocupación del norte de Mali por el yihadismo. Aunque el imam Dicko se autodenomina reformista, en él y en otra figura islámica proveniente del islam más próximo al sufismo, el Chérif Ousmane Madani Haidara, se ha querido ver la confrontación de los dos “islames” malienses, *a priori* incompatibles, y entre los cuales, supuestamente, habría que elegir.

En definitiva, la obra analizada es una aportación valiosa para el estudio del islam en el África subsahariana y su divulgación. La publicación de esta obra es de destacada utilidad para acercarse a la observación de las sociedades de mayoría islámica al sur del Sáhara, siendo de subrayar la discusión llevada a cabo a lo largo del texto sobre la bibliografía del siglo pasado y las corrientes de más reciente fecha que han estudiado el islam en esta región del continente africano. Consideramos que se trata de un texto recomendable no solo para aquellos especialistas y académicos de la religión islámica, sino también para aquellas personas provenientes de otras disciplinas que en época reciente se han acercado a las crisis que han surgido en la región del África del Oeste en general, y el Sahel en particular.

David Nieves Bullejos